

EL POBLAMIENTO CASTREÑO DEL BRONCE FINAL Y DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN EL ALTO VALLE DEL ARLANZA (II)

IGNACIO RUIZ VÉLEZ
JESÚS CÁMARA OLALLA
ABILIO ABAD IZQUIERDO

RESUMEN: *Se estudian los poblados de tipo castreño del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro en el alto valle del Arlanza con sus características físicas, su situación geográfica y su relación con las vías de comunicación.*

PALABRAS CLAVE: Bronce Final, Primera Edad del Hierro, castro, situación geográfica, vías de comunicación.

ABSTRACT: *The hill forts of the Late Bronze Age and the First Iron Age are studied in the Arlanza high valley with physical characteristics, its geographical location and its relationship with the communication routes.*

KEY WORDS: Late Bronze Age, First Iron Age, physical characteristics, geographical location, communication routes.

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO

1. Factores geográficos

Este espacio geográfico corresponde a las estribaciones más noroccidentales del *Sistema Ibérico* con las *Sierras de la Demanda*, *Sierra de Neila*, *Sierra de Cervera*, *Picos de Urbión*, donde se encuentran las máximas altura de la provincia. Este relieve ha sido intervenido por una tectónica de fracturas y por la red fluvial que ha forma-

do grandes valles ortoclinales convertidos en vías naturales de comunicación. El núcleo central ocupa las máximas alturas, por encima de los 2.000 m de altitud, formadas por materiales paleozoicos. No han sido utilizados por la ocupación humana. A nivel inferior aparecen los materiales geológicos mesozoicos formando relieves inversos (sierras de las Mamblas, de Cervera, de Peña Lara y de Carazo), lugares que sí fueron ya lugares de ocupación humana. Una densa vegetación de robles, restos de hayedos y grandes bosques de coníferas cubren estas tierras de un verdor permanente. En un tercer nivel, dominado por los valles de la red fluvial en diferentes alturas, están formados por materiales terciarios y cuaternarios, lugares de pasto y de vegetación frondosa para el ejercicio de la ganadería, pero se intercalan, debido a la naturaleza geológica y la acción erosiva, profundas gargantas que dan carácter a este paisaje. La diversidad morfológica, su situación en divisoria de aguas (Duero/Arlanza) y el ser paso estratégico entre esas dos zonas, han hecho que el poblamiento haya sido intenso desde el Paleolítico (Cuevas de la Aceña, Millán, la Mina, la Ermita, San García).

Por otro lado, a la riqueza natural hay que añadir la mineralógica¹ pues es una zona rica en hierro (Riocavado, Huerta de Arriba) y cobre (Hortigüela, Huerta de Abajo, Cascajares de la Sierra) más otros como plomo, zinc, plata, etc.

1.1. Situación y emplazamiento de castros

La geomorfología, la situación geográfica y la geología inciden en la ubicación de los núcleos de población, en un territorio definido por la alta altitud media, unas formas de relieve específicas y unos recursos que hicieron que fuese preferido para ello. Ya hemos señalado que las máximas alturas han sido prohibitivas para la ocupación humana por razones obvias.

La distinta ubicación de los emplazamientos responde a razones de evolución histórica y a la identidad de las distintas fases humanas. En este sentido las dos grandes formas de ocupación del espacio responden a los dos grandes bloques cronoculturales: el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro que ocupan lugares altos por encima de los 1.100 m de altitud hasta los 1.466 m el más alto (*San*

¹ Díaz, Echanove, Velarde, Almazán, 1934. Delibes, Montero, 1999, 63-94. VV.AA., 2013, 223-235.

Carlos), mientras que los de la Segunda Edad del Hierro ocupan espacios por debajo de los 1.000 m.

Desde el punto de vista de la altitud distinguimos tres grandes grupos. En primer lugar, está representado por aquellos cuya altitud está comprendida entre los 1.350 y los 1.466, el más alto. Por este orden, de mayor a menor, son: *San Carlos, Valdosa, Soncarazo, La Mina, Pico del Águila, La Muela* (Covarrubias), *Cabeza de San Vicente* y *Picón de Navas*. La mayoría pertenecen a la mitad occidental del grupo, salvo *La Mina* y *Picón de Navas*. Todos ellos tienen una característica común y es la amplísima visibilidad que tienen sobre el entorno; mucho más en la mitad occidental porque al ser relieves inversos (sinclinales colgados) con alturas culminantes, dominan los valles de una manera absoluta estando, además, con visibilidad directa entre ellos. En este caso el control sobre el territorio y la intercomunicación son totales. Pero el acceso a ellos es costoso y largo, factor que hay que tener en cuenta para su elección.

El segundo grupo es aquel en el que la altitud está entre los 1.350 m y los 1.100. Es un grupo más grande y, quizás, esté en relación con un control más reducido; es decir, el modelo territorial del castro se reduce porque ha habido algún cambio en ese concepto. Los poblados de este grupo, en orden decreciente, son: *Punta del Cuerno, La Cabeza* (Huerta de Abajo), *Raso Santo, La Cerca, Pico Castro, La Muela* (Vilviestre), *El Carrascal, Muela Baluquer, Las Alicantas, La Yecla, La Horca, Cota 1.105* y *El Castillejo* con 1.102 m.

El tercer grupo son los que están por debajo de los 1.100 m de altitud que está representado por dos únicos casos: *El Castro* de Salas de los Infantes y *El Castro* de Hontoria del Pinar que son los únicos casos de poblados celtibéricos de consideración. Hay otros anteriores que sí acusan influjos celtibéricos, pero son esporádicos: son los poblados de Huerta de Arriba y Huerta de Abajo, el de Hortezuelos, el de la Peña de Lara y el posible de *El Castillo* de Palacios de la Sierra. Este cambio nos indica dos cosas; por una parte, el cambio en el modelo de poblamiento en lugares a menor altitud, en el valle; y por otra, que ha habido concentración de la población. Los que acusan influjos celtibéricos son aquellos que continuaron con su situación anterior, pero les llegan estos influjos por ciertos contactos que se han producido entre ambos tipos de población.

Nombre	Altitud	Superficie	Nombre	Altitud	Superficie
Pico la Mina	1.392	2 has.	La Muela (Cani).	1.216	2 has.
La Cerca	1.240	5	Cota 1.105	1.105	2
El Castillejo	1.102	2,5	El Castro (Hont.)	1.096	2,5
Picón Navas	1.352	13,5	Raso Santo	1.260	0,5
Cuesta Horca	1.120	1,8	El Castillo	?	?
El Carrascal	1.215	8	Muela (Castillo)	1.029	
San Vicente	1.358	1	Castillo/Cabeza	1.267	3,5
Muela Baluq.	1.207	1	Alicantas	1.076	0,4
El Castro	984	10	Punta Cuerno	1.306	1,6
Pico Águila	1.378	7	Soncarazo	1.408	?
San Carlos	1.466	16	Castro (Hortez.)	1.228	4,7
La Yecla	1.164	?	Valdosa	1.414	27
Cues. Tejada	1.329	3	Muela (Covarr.)	1.376	10
Peña de Lara	1.296	11	Muela (Lara)	1.184	1,6

Las formas de los emplazamientos las da el relieve, así recogemos unas variaciones que responden a aquello que la naturaleza ofrece a los humanos, espacios con una forma natural, resultado de las fuerzas erosivas sobre el paisaje; por lo tanto la forma de la superficie del poblado es totalmente irrelevante porque los factores de localización son la defensa natural, la visibilidad sobre el entorno y el control sobre el territorio de explotación de los recursos naturales y sobre el trasiego humano por el territorio. Sin embargo, vamos a distinguir tres formas de ocupación según la orografía. En primer lugar, los que ocupan puntos culminantes con visibilidad dominante, bien de planta rectangular (*Pico la Mina*), de formas redondeadas (*La Muela* de Vilviestre, *Pico del Águila*, *Cabeza de San Vicente*, *La Cabeza* de Huerta de Abajo, *Valdosa*, *La Muela* de Covarrubias, *Soncarazo*, *San Carlos* y *La Yecla*) o en espigón de planta triangular (*Picón de Navas*, *Punta del Cuerno*, *la Peña de Lara* y

Cuestas de Tejada). Este grupo es el dominante debido a las características geomorfológicas de la comarca que ya hemos visto. El segundo grupo son los que se encuentran en alturas intermedias y comparten con algunos del tercer grupo. El tercer grupo es el que ocupa espacios de menor altura en cerros y que corresponden a ocupaciones celtibéricas. Es el caso de *El Castro* de Salas de los Infantes y *El Castro* de Hontoria del Pinar. Se incorpora al grupo el único caso de castro de altura que es *Cota 1.105* que curiosamente está cerca del *Picón de Navas*.

1.2. Superficie

La extensión de los poblados que tratamos, volvemos a insistir, depende de la geomorfología y el propio tamaño de los lugares elegidos, pero, quizás, de esa realidad física se puedan extraer algunas conclusiones importantes.

Lo que primero llama la atención es que son poblados de tamaño reducido, lo cual entra en consonancia con otras zonas como la montaña soriana² o las loras burgalesas³. Pero también hay otro detalle interesante que en parte depende de la morfología; es decir, del tamaño que ofrece el espacio natural elegido. Nos referimos a que hay un pequeño grupo de cinco poblados cuya extensión es superior a 10 has: *La Muela* de Covarrubias con 10 has., *Peña de Lara* con 11, *Picón de Navas* con 13'5, *San Carlos* con 16 y finalmente *Valdosa* con 27 has. En los dos núcleos de *Soncarazo* es difícil calcular su extensión. Todos ellos corresponden a la mitad occidental del conjunto, en orden a que son alturas culminantes cuya extensión está en función de su realidad física. Al ser alturas culminantes, los accidentes meteorológicos y el paso del tiempo, y quizás la acción humana también, han ocasionado que sus superficies estén totalmente arrasadas, con la roca caliza a nivel de superficie, destruyendo toda muestra arquitectónica; de ahí que en pocos casos se han conservado algún tipo de evidencias siendo difícil extraer conclusiones objetivas. Vemos que coinciden los castros de máxima altura y de máxima extensión; ambos parámetros parecen ir juntos coincidiendo con el espacio geográfico.

² García-Soto, de la Rosa, 1995, 83-92. Romero F., Misiego J.C., 1995, 59-82.

³ Ruiz Vélez, Bohigas, Bourgon, 2014, 101-123.

Con 10 has tenemos *El Castro* de Salas de los Infantes, pero en este caso hay que tener en cuenta que es la ocupación de época celtibérica la que define ese parámetro y su extensión está dentro de la tónica general de los poblados de esa época.

Un segundo grupo sería aquel en que su superficie oscila entre las 10 y las 5 has. Este grupo duplica el número pues son ocho los representados encabezando la lista *Pico Castro* con 4'7, *La Cabeza de Huerta de Abajo* con 3'5, *Cuestas de Tejada* con 3, *Castillejo*, *La Yecla* y *Cota 1.105* con 2'5 y *La Mina* y *La Muela* de Covarrubias con 2 has. Es el grupo más numeroso y se encuentra representado en toda la comarca; es decir tiene un carácter general. Un caso aparte sería el de *El Castro* de Hontoria del Pinar que tiene 2'5 hectáreas, pero ya en una ocupación celtibérica, por lo tanto, fuera del contexto que estamos tratando.

El tercer grupo es el que presenta una superficie entre 1'9 y 0'5 has. Es el caso de *La Horca* con 1'8, *La Muela* de Lara de los Infantes con 1'6, *Cabeza de San Vicente* y *Muela Baluquer* con 1, *Punta del Cuerno* con 0'8 has, *Raso Santo* con 0'5 has. Los poblados más reducidos son el de *Las Alicantas* con 0'4 hectáreas y el de *Peña la Mina* con 0,42 has., pero le incluimos en este tercer grupo. Estas extensiones, como las del grupo anterior, entran dentro de la tónica general de este tipo de asentamientos en los periodos que tratamos si las comparamos con las zonas más próximas de Soria y de las loras burgalesas como henos apuntado antes.

1.3. Emplazamientos y vías de comunicación

El río Arlanza parece ser el eje articulador del territorio, pero muchos de los caminos se disponen de forma transversal a su trazado. Ninguna vía importante pasaba por estas tierras, pero sí hay unos caminos secundarios que tuvieron un gran papel en las comunicaciones. Esas vías no se conocen de la época de estos castros sino en momentos posteriores, sobre todo romanos y medievales, pero parecen estar relacionados con la distribución de los poblados que estudiamos siendo, por lo tanto, coetáneos de estos. Si se emplearon en épocas romana y medieval hay que presumir que también se usaron en tiempos anteriores.

Quizás la vía más importante era la de *Clunia-Tritium Magallum* (Tricio, La Rioja), bien estudiada por Abásolo⁴, la cual desde Clunia pasaba por el castro de Arauzo de Torre; entraba en nuestra zona hacia Mamolar pasando bajo los castros de *Pico del Águila*, *Punta del Cuerno*, *Soncazaro*, *El Castro* de Salas de los Infantes, *Las Alicantas* de Castrovido, siguiendo por el trazado bien conocido hasta los castros de *La Cabeza* de Huerta de Abajo y *Muela Baluquer* de Huerta de Arriba hasta el castro de Canales de la Sierra (La Rioja) culminando en Tricio.

Esta vía de época romana se complementaba con la *Clunia-Tritium Autrignonum*⁵ (Monasterio de Rodilla) que pasaba junto a los castros de *Pico Castro* de Hortezielos a Silos o por *Valdosa* (por Briongos), *Cuestas de Tejada* (por Tejada), *Alto de la Yecla* (St. Domingo de Silos), *San Carlos* (Contreras), *Peña de Lara*, siguiendo luego por el valle del río Ausín (castro de *El Castillo* de Los Ausines) hasta Deobrigula.

Otro camino era el que desde *El Castro* de Salas de los Infantes iba a Numancia. Pasaba por Castrillo de la Reina, Palacios de la Sierra (posible emplazamiento de *El Castillo*), por Quintanar de la Sierra con los castros próximos de *La Cerca*, bajo *La Muela* de Vilviestre y *Pico la Mina* de Canicosa, por Duruelo hasta Numancia. Esta vía hay que entenderla por su papel en la Alta Edad media con los yacimientos bien conocidos, pero hay que presumir que era un camino de uso anterior.

Otro camino era el que, desde el castro de Salas, pasando por Castrillo se desviaba, por el río Ciruelos hasta Moncalvillo (castro de *La Horca*) o por el río de la Vega llegaba a Cabezón de la Sierra, Rabanera del Pinar, por los castros de *Cota 1.105*, *Picón de Navas* y *El Castro* de Hontoria del Pinar, llegaba al castro de San Leonardo de Yagüe hasta Numancia. Este camino es de época medieval. Este camino seguía la vía natural del río Lobos llegando a *Uxama*

Otro camino, también muy antiguo, es el que El Alto de la Yecla-Valdosa seguía el curso de río Mataviejas (que nace bajo los castros de Soncarazo), pasando por el desfiladero de Castroceniza, el poblado de Ura hasta Puenteadura donde ese río desemboca en el Arlanza, camino de Lerma.

⁴ Abásolo, 1975, 203-206. Idem, 1978, 33-34.

⁵ Abásolo, 1978, 35-37.

La vía del Arlanza⁶, desde su desembocadura en el Arlanzón, era otra ruta importante utilizada en épocas posteriores con restos de distinta consideración hasta Puentedura. Pasaría por el lugar del monasterio de San Pedro de Arlanza hasta Barbadillo del Mercado donde se unía a la que venía de Clunia. Por otro lado, en la alta Edad Media había caminos que comunicaban San Pedro de Arlanza con Santo Domingo de Silos siguiendo parte de la vía Clunia-Tritium Autrigonum.

Estas rutas registran documentación medieval por lo que hay que suponer que fueron caminos o sendas muy antiguas.

2. Estructuras arquitectónicas

Hemos visto más arriba que el emplazamiento de estos poblados exige unas defensas naturales determinadas por la posición elevada de su espacio y con defensas naturales generalmente definidas por farallones rocosos de mayor o menor entidad. Para cerrar estos recintos se completan con estructuras artificiales formadas por lienzos de muralla que habitualmente es una simple línea de cierre que va de escarpe a escarpe. Algún caso aislado tiene más de una muralla. Hay que señalar las grandes concomitancias y la unidad de criterio en este sistema poliorcético que existe entre esta zona y otras más o menos alejadas. Como son también castros de altura nos referimos al de la Lora burgalesa⁷, ya citado, los del norte de Burgos⁸ o los del norte de la provincia de Soria. Un factor cultural que les define también es que la mayoría de ellos no llegaron a la época celtibérica.

Además de la arquitectura defensiva hablaremos de la doméstica.

2.1. Estructura de las murallas

En ningún de estos castros se han hecho excavaciones, por lo tanto, no podemos conocer la estructura interna. En todos ellos la muralla viene definida por un gran alomamiento o apilamiento de pie-

⁶ Abásolo, 1975, 165-170. Abásolo, 1978, 51-52.

⁷ Ruiz Vélez, Bohigas, Bourgon, 2014, 119-136.

⁸ Bohigas, Campillo, Churruca, 1984, 7-91. Ruiz Vélez *et alii*, 1987, 81-104. Sacristán, 2007, 17-20 y 63-65.



Fig. 51. Estructura de la muralla de Valdosa

dra y tierras, cubiertos de hierba en muchos casos o de robles como el de La Cerca, que define su trazado. Pocos son los que dejan a la vista lo poco que queda de la muralla como es el caso de *Valdosa*. La longitud es muy variable encontrando dos hechos. Por un lado, en los castros de forma triangular, el cierre es recto o ligeramente curvo para cerrar por la base. Es el caso de *Pico Castro* de Horte-zuelos. Pero cuando son poblados de planta más variada el cierre se da en todo o casi todo el perímetro. Es el caso de muchos otros como *La Muela* de Covarrubias, *Valdosa*, *La Yecla*, etc. En esos casos la longitud es muy grande llegando a casi 2 km en el primer caso y 2'5 km en el segundo.

La estructura parece simple y reiterativa como se ve con claridad en el caso de *Valdosa*. Los dos paramentos, externo e interno, están hechos con bloques de considerable tamaño, en algunos casos enhiestos, como se ve en la fotografía, rellenando en interior con bloques de menos tamaño. La anchura es variable desde los 2 m a los 3-3'5 m. Los bloques están asentados en seco en ambos paramentos sin un orden previo, con la cara más plana hacia el exterior. El relleno interior es totalmente aleatorio. También en *La Muela* de Covarrubias, en algunos trazados, puede verse lo mismo. En el resto de los casos la muralla se atisba por el alomamiento del derrumbe que en muchos casos ha caído por toda la pendiente siendo difícil calcular su altura.

Dos casos presentan dos o tres murallas, concéntricas, para definir distintos recintos. El caso más claro es el de Picón de Navas, por su planta triangular, donde hay dos trazados, concéntricos, más otro en el límite más alto que van de escarpe a escarpe. Define dos o tres espacios de funcionalidad aún imprecisa aunque por analogía con otros castros de la Meseta para usos domésticos y ganaderos. La *Peña de Lara* tiene dos lienzos de muralla, rectos, que van también de escarpe a escarpe. El primero, definiendo una acrópolis, tiene delante un foso aprovechando una fisura natural que ha sido remodelada. El segundo muro, más largo, con misma disposición, viene definido por un enorme apilamiento de piedra en el que no se ve el trazado de los paramentos.

2.2. Puertas

Respecto a las puertas poco se puede decir. La interrupción del alomamiento en un extremo de *Pico Castro* de Hortezielos podría hablarnos de una posible puerta por una interrupción en la muralla. En Valdosa ocurriría lo mismo ubicándose esa interrupción en el acceso más fácil, el lado NE. El único casi más complejo es el de *La Cerca* de Revenga donde el muro gira hacia el interior formando una puerta en esviaje mientras el otro muro interrumpe su trazado de forma recta.

2.3. Arquitectura doméstica

En cuanto a la arquitectura doméstica, poco se puede decir. En la mayoría de los casos, como aflora la caliza a la superficie, las inclemencias del tiempo y otros factores han arrasado esas superficies destruyendo toda muestra arquitectónica. Sólo podremos hablar de dos casos claros. Uno es el testimonio de Luis Monteverde y Martínez Burgos cuando excavaron en los años 40 el castro de *Peña de Lara*. En el segundo recinto dicen escuetamente que encontraron “*restos de construcciones circulares*” pero no indican ninguna característica de las mismas en cuanto a medidas, sistema constructivo, etc.

El segundo caso es el poblado de Valdosa donde hemos querido distinguir la planta de dos construcciones circulares cuya funcionalidad es la doméstica ya que es lo habitual en este tipo de poblaciones de la Primera Edad del Hierro, tanto en poblados de altura



Fig. 53. Puerta en esviaje de *La Cerca*. Revenga



Fig. 54. Casa circular de *Valdosa*

(*Los Baraones* en Valdegama, Palencia) o los castros sorianos, como los poblados de la facies Soto⁹.

3. Necrópolis

El rito funerario de este tipo de poblados tiene que estar relacionado con el representado en necrópolis como la de *La Polera*¹⁰ en Ubierna o la de *Fuentesanz*¹¹ en Monasterio de Rodilla, al menos para los momentos tardíos de la Primera Edad del Hierro cuando ya está

⁹ Ramírez, 1995-96, 67-94.

¹⁰ Ruiz Vélez I., 2001, 13-48.

¹¹ Ruiz Vélez I., 2001, 49-62.

introducido el rito de la cremación con urna y con estructura tumular, bien por herencia dolménica o por influjos de los campos de urnas a través del Ebro. Del Bronce Final no sabemos nada. Pero hay otra realidad en el primer Hierro y es el rito de la facies Soto de Medinilla con un ejemplo muy próximo como es la necrópolis de *El Pradillo*¹² en Pinilla Trasmonte aunque no conocemos ningún caso en la comarca. En este caso incorpora la cremación en simples hoyos con muy escaso ajuar y unos vasos de acompañamiento funerario de pequeño tamaño y de formas reiterativas tipo cuenquiforme.

Pocos son los indicios que aparecen asociados a los castros de altura. En poblados como *Pico Castro* de Hortezielos, en el extremo NE fuera del castro de *Valdosa*, en *Las Alicantas* de Arroyo de Salas, también al N fuera del poblado, y *La Muela de Vilviestre* aparecen unos amontonamientos de piedras que podrían corresponder a enterramiento tumulares; pero no pasa de ser una posibilidad, incluso una conjetura porque no aparece ningún indicio. Lo que sí podemos afirmar es la frecuencia de dólmenes como los de Cubillejo de Lara/Mazariegos, los de *La Mina* en Hortigüela o el túmulo dolménico excavado de *Los Morcales* de Barbadillo del Mercado o los túmulos de Villasespasa y Jaramillo Quemado, que demuestran una tradición funeraria que desde el Neolítico Final se mantiene hasta los tiempos que estudiamos. Hay que añadir, del bronce Final, el enterramiento de Cogotas I en la *Cueva de la Aceña*.

Por otro lado, tenemos una evidencia que hay que admitir con reservas por las peculiaridades que presenta ya que fueron resultado de las excavaciones arqueológicas hechas a comienzos de los años 40 en el castro de *La Muela* de Lara de los Infantes. Monteverde y Martínez Burgos¹³ descubrieron cuatro tumbas, ya fuera de la muralla, constituidas por simples hoyos “repletos de cenizas y restos de la incineración, mezclados con ajuares de bronce, con la característica de carecer en absoluto de urnas cinerarias u otros objetos de cerámica”. Si son simples hoyos encajan más en un contexto de facies Soto, pero los materiales son específicos de la Primera Edad del Hierro aunque de momentos finales (fíbulas de doble resorte con el puente decorado, ajorcas con colgantes amorcillados, broches de cinturón romboidales y de escotaduras cerradas con tres garfios, etc.), pero hay elementos que son ya de la etapa siguiente.

¹² Ruiz Vélez I., 2010.

¹³ Luis Monteverde, 1958, 194.

4. Aspectos económicos y explotación de recursos

Vimos más arriba la situación geográfica y la geomorfología de la comarca que han sido indicadores de la situación económica y cómo se ha podido realizar la explotación de recursos. Son zonas altas, de relieve contrastado, proclive para la explotación ganadera y con una riqueza mineral que se ha proyectado con acierto en las etapas siguientes. Las condiciones climáticas de aquella época eran parecidas a las actuales aunque se puede hablar de un enfriamiento del clima¹⁴, frío y húmedo, desde finales del II milenio a.C., hasta el siglo VII a.C. (la llamada fase fría de la Edad del Hierro) con otra fase de mejoría en los siglos VII y VI y otro enfriamiento en los siglos V y IV a.C. El potencial hídrico era grande¹⁵, tanto para la ganadería como para el aprovisionamiento de los poblados pudiendo hablar de un “bosque de frondosas”¹⁶ muy apto para la caza. La escasa transformación de los ecosistemas y el autoabastecimiento significaba independencia económica con una escasa movilidad geográfica (*isócrona* de una hora) lo que explica el carácter peculiar que presenta en aquellas etapas que estudiamos. Precisamente las diferencias entre la altura del poblado, la base de la colina del emplazamiento y el fondo del valle son relativamente grandes, superando la *isócrona* de una hora lo cual quiere decir el escaso espacio de movilidad de aquellas gentes. Eso no quita los posibles contactos entre los distintos poblados ante necesidades comunes.

La presencia neolítica y calcolítica es abundante que se hace más intensa en el Bronce Final con la presencia de objetos de bronce, elaborados a partir del cobre que se obtiene en la zona, producto de los contactos entre ellos y las demandas comerciales.

5. Conclusiones

5.1. Bronce Final

El Bronce Final (1250–825 a.C.) es un periodo de cambios significados por dos hechos, entre otros muchos. Primero, se inicia una

¹⁴ Ibáñez González J., 1999, 80–84.

¹⁵ En los castros de Soncarazo, Valdosa, Lara, los de mucha altura, el agua era un bien escaso pero pudo haber algún aljibe como el de Lara.

¹⁶ En los castros de Soncarazo, Valdosa, Lara, los bosques son de sabinas. Las frondosas –robles– se encuentran en los valles fundamentalmente.

“visibilización” del hábitat que se hace mayor a partir del 1100 a.C., debido al crecimiento demográfico, a la mayor estabilidad de los poblados implicando una nueva nuclearización, de forma similar a otras etapas precedentes, y a nuevas técnicas y saberes agrarios de probable origen mediterráneo. Y segundo, al inicio de unas fluctuaciones climáticas definidas por el incremento de las precipitaciones y un progresivo enfriamiento del clima que alcanza a 1050 a.C., hasta el evento 800 a.C. Estas circunstancias son las que pueden explicar el origen de los asentamientos que nos ocupan en lugares elevados como ocurre con los poblados de las loras burgalesas¹⁷, en los castros del norte de Burgos y en los sorianos, mediatizados por su situación geográfica en ámbitos de montaña, por citar los más próximos, o los del centro de Portugal estudiados por Vilaça que se explican, como en nuestro caso, por la explotación de la riqueza mineral de la zona y estar en torno a vías de comunicación importantes.

La elección de lugares muy elevados puede responder a factores estratégicos y a factores económicos estacionales cuando los ganados se desplazaban a zonas más altas para los pastos de verano.

Los protagonistas de este periodo van a ser los asentamientos de tipo Cogotas I, los depósitos metálicos en bronce y los poblados en altura con defensas naturales y artificiales. En cuanto a los asentamientos de Cogotas I, hay que señalar que son muy escasos, destacando el enterramiento de la *Cueva de la Aceña*¹⁸, en el extremo norte de la comarca, con cerámica típica de esta fase o el posible enterramiento de la *cueva Matalacueva* en Hontoria del Pinar. Fuera de este territorio, ya al sur, está la *Cueva de San García*¹⁹ con hechos parecidos con un gran vaso troncocónico. Es posible que las tres fuesen cuevas sepulcrales.

Pero tenemos un caso de poblado en altura como es el caso de *La Yecla* donde excavó en P. Satorio González²⁰ con cerámicas típicas de esta fase cultural y otros materiales metálicos como una fíbula de codo con gallones tipo Huelva o un puñal triangular de bronce²¹. En este yacimiento, como en otros próximos como el de *La Solana*

¹⁷ Ruiz Vélez, Bohigas, Bourgon, 2014.

¹⁸ Delibes et alii, 1988, 59-61, fig. 13.

¹⁹ Delibes et alii, 1988, 54-55, fig. 10.

²⁰ González Salas, 1945.

²¹ Delibes et alii, 1988, 61-73, 91-99 y figs. 14-19.

(Modúbar de la Emparedada)²² situado al norte de la zona, plantean la naturaleza de este tipo de asentamientos y el marco de influencias tanto atlánticas y continentales como mediterráneas expresadas en las cerámicas y en los objetos metálicos. Probablemente todos los poblados en altura que tratamos deban reflejar este marco contextual expresado en el castro de *La Yecla*.

El segundo elemento diferenciador de este contexto del Bronce son los depósitos de objetos de bronce²³, tan presentes en la comarca, con casos excepcionales como el de Huerta de Arriba (gran depósito conocido en la literatura arqueológica) y el de Castrillo de la Reina (punta de lanza ya tardía del Bronce Final y fragmentos de caldera tipo Cabárceno); al sur de la zona tenemos los de Coruña del Conde y Gumiel de Hizán. Junto a los depósitos hay hallazgos sueltos como los de Lara de los Infantes, Mecerreyes, Covarrubias, Retuerta, Solarana y La Yecla. Al otro lado, en tierras de Soria, tenemos los depósitos de Covalada y Ocenilla con hallazgos sueltos en Beraton y Los Tolmos de Caracena. En estos casos se ven las dobles influencias, atlánticas y mediterráneas, que definen el contexto metálico. Todos los hallazgos son, generalmente, del Bronce Final II, algunos del Bronce Final IIIa junto a otros del Bronce Final IIIb, solapados ya con el mundo de Soto a partir del 850 a.C., donde algunos objetos ya son típicamente soteños. Su ubicación en los rebordes montañosos, como ocurre con todo el norte de la Meseta, en importantes vías de comunicación que favorecen el intercambio y en un territorio con una gran riqueza en materias primas metalíferas, son los factores que explican esta eclosión de objetos de bronce en depósitos que pueden ser de naturaleza profesional u ofrendas a las divinidades. A ello hay que añadir los bronce de procedencia mediterránea como la fíbula de codo del castro de La Yecla que nos habla de otro tipo de influjos que vienen del sur peninsular.

El tercer y último componente son los castros ubicados en espacios muy elevados, con defensas naturales y artificiales (murallas) caracterizados por la gran visibilidad de sus territorios de explotación (ganadería, algo de agricultura y explotación minera), entre ellos y de control de las vías de comunicación. Estos son los pará-

²² Arnáiz, Montero, 2004.

²³ Fernández Manzano, Herrán, Rovira, 2005, 137-159.

metros de un modelo de poblamiento que se va a producir en el Bronce Final y durante la Primera Edad del Hierro. Sus paralelos los encontramos en las loras burgalesas y palentinas, en las montañas del norte de Burgos y en la serranía soriana, bien conocidos a partir de los trabajos, entre otros, de Romero Carnicero²⁴. Estos poblados, que aportan escasos restos por su ubicación debido a los fenómenos meteorológicos y humanos, no llegaron a la Segunda Edad del Hierro salvo algunos casos. Estos casos presentan débiles muestras de celtiberización como es el caso de Huerta de Arriba, Huerta de Abajo, Hortezielos y Palacios de la Sierra. Sin embargo los poblados de Castrovido, Hontoria del Pinar y Lara de los Infantes si que presentan una potente ocupación celtibérica por ser debido a su situación en una vía importante que iba a Numancia y Uxama. El caso del castro de Salas de los Infantes (no es ya de altura) es porque corresponde a una ocupación de tipo Soto, continuada por la ocupación celtibérica, respondiendo a un tipo distinto de emplazamiento. Estos aspectos han sido tratados recientemente por Bengoechea²⁵.

Respecto al mundo funerario que vimos poco más arriba, aunque tenemos escasos ejemplos de tumbas, estos encajan en la tipología conocida, bien estudiadas por Esparza²⁶. En primer lugar, se puede hablar de auténticas necrópolis; de una heterogeneidad de fórmulas debido al carácter trashumante de sus gentes; que se usaron viejas tumbas megalíticas, fosas y cuevas; que esta diversidad no se debe a diferencias cronológicas ni sociales sino culturales que derivan de épocas precampaniformes y de Ciempozuelos. En la comarca que nos ocupa tenemos el ejemplo claro de la *Cueva de la Aceña*²⁷, el posible inédito de *Matalacueva*, el próximo y situado inmediatamente al sur la *Cueva de S. García*²⁸. Sería tumbas de inhumación quizás en decúbito lateral flexionado, como en muchos de Cogotas I. Próximas, ya en la provincia de Soria tenemos también enterramientos en cueva y más al norte de Burgos en Barcina de los Montes²⁹, en Atapuerca y en Kaite en el complejo de Ojo Guareña.

²⁴ Romero Carnicero, 1984a; 1984b; 1991.

²⁵ Bengoechea, 2014, 113-122.

²⁶ Esparza, 1990, 106-143.

²⁷ Delibes et alii, 1988, 59-61. Esparza 1990,

²⁸ Delibes et alii, 1988, 54-55.

²⁹ Sanz Serrano, Ruiz Vélez, 329.

5.2. Primera Edad del Hierro

Esta fase (850-400 a.C.) ofrece dos conjuntos culturales bien definidos que corresponden a medios geográficos específicos. Por un lado, en zonas altas, de montaña se encuentran los poblados de altura que continúan las tradiciones del Bronce Final cuyas características acabamos de ver, con poblaciones de explotación básicamente ganadera. Por otro lado, los poblados ubicados en zonas llanas, en las riberas de los ríos que practicarían una agricultura extensiva correspondiendo a las dos fases de la Cultura de Soto, inicial y plena. Sus características son bien conocidas desde hace tiempo por las excavaciones de Palol y Wattenberg en el yacimiento epónimo, hasta fechas recientes³⁰. Sólo hay un yacimiento importante en este territorio. Es el poblado de *El Castro* de Salas de los Infantes estudiado por Abásolo y García Rozas³¹, muy relacionado con otro de idénticas características situado al sur de esta comarca; es el poblado de Arauzo de Torre. Se podría añadir un caso muy dudoso, el de *Paules-La Poza, inédito*, en Mamolar pero impone muchas reservas.

Por lo que respecta a los castros de altura, cuyo elenco acabamos de exponer, ofrecen muchas características similares a los castros sorianos de la facies cultural homónima durante la Primera Edad del Hierro y con los castros de las loras burgalesas. La situación, el emplazamiento, las estructuras defensivas parecen muy similares respondiendo a un criterio uniforme que impone la naturaleza y la tradición anterior. La falta de estructuras domésticas, que se adivinan en algún caso como en Valdosa, y la falta de contextos cerámicos imponen ciertas reservas pero, según nuestro criterio, pertenecen a contextos muy parecidos.

En los momentos finales de la Primera Edad del Hierro hay unos cambios importantes, en el que tiene mucho que ver la bonanza climática después del 650 a.C., que determina una expansión que viene definida por los ricos materiales aportados por las excavaciones de Monteverde y Martínez Burgos en *La Peña de Lara* y en *La Muela*. La existencia de casas circulares en el primero y los materiales del segundo (fíbulas de doble resorte de diversa tipología, broches de

³⁰ García García, 2017.

³¹ Abásolo, García Rizas, 1980, 40-45.

cinturón romboidales y de escotaduras cerradas, ajorca hueca con colgantes amorcillados, diversas puntas de lanza, dan buena muestra de ello. Sobre ellos parece disponerse un contexto ya de la Segunda Edad del Hierro, por las cerámicas encontradas por aquellos investigadores, que anuncian todo el mundo que representa Miraveche en estas tierras. Sobre él se superponen los influjos celtibéricos, muy presentes en estas tierras, sobre todo con los yacimientos de Lara de los Infantes³², Salas de los Infantes³³ y Hontoria del Pinar³⁴.

BIBLIOGRAFÍA

ABÁSULO J.A., 1974, *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos.

ABÁSULO, J. A., 1975, *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*, Diputación de Burgos, Burgos.

ABÁSULO J. A., 1978, “*Las vías romanas de Clunia*”, Excavaciones de Clunia, 1, Burgos.

ABÁSULO J.A., GARCÍA ROZAS R., 1980, *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido Judicial de Salas de los Infantes*, Burgos.

ALMAGRO GORBEA M., RUIZ VÉLEZ I., PALACIOS PALACIOS V., 2017, “Las Peñas Sagradas de Gete (Pinilla de los Barruecos, Burgos): nuevos datos sobre religiosidad céltica”, *Bol. Inst. Fernán González*, 254, Burgos, 41-79.

ÁLVARO RUEDA K., 2012, “*El poblamiento altomedieval y sus manifestaciones funerarias en la cuenca del Alto Arlanza (s. IX y XI)*”, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, Barcelona.

ANDRÍO GONZALO J., 1994, “*Estelas funerarias protohistóricas de la necrópolis medieval de Palacios de la Sierra (Burgos)*”, V Congreso Internacional de Estelas Funerarias, Actas, vol. I, Soria, 147-154.

ANDRÍO GONZALO J., 1994, “*Estelas epigráficas preclásicas de la necrópolis medieval de Palacios de la Sierra (Burgos)*”, V Congreso Internacional de Estelas Funerarias, Actas, vol. I, Soria, 155-164.

ARNAIZ ALONSO M. A., MONTERO GUTIÉRREZ J., 2004, “*Facetas del Bronce Final “regional” en el alto Ebro y la zona oriental de la subme-*

³² Luis Monteverde J., 1958, 191-199. Ruiz Vélez I., 2015, 375-434.

³³ Abásulo, García Rozas, 1980, 40-45.

³⁴ Ruiz Vélez, Rodríguez, Castillo, 2000, 365-399.

seta norte: manifestaciones arqueológicas y objetos sociales de La Solana (Modúbar de la Emparedada, Burgos)", *Zephyrus*, 57, Salamanca, 221-248.

ÁVILAY DÍAZ UBIERNA G., 1961, *Castillos de la provincia de Burgos*, Burgos, 49-52.

BENGOECHEA MOLINERO A., 2014, "Los castros de la serranía burgalesa. El inicio de una jerarquización territorial de gran perduración", en F. BURILLO, M. CHORDÁ (edts.), VII Simposio sobre los Celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones, Zaragoza, 113-122.

BOHIGAS R., CAMPILLO J., CHURRUCA J. A., 1984, "Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Sedano y Villarcayo", *Kobie*, XIV, Bilbao, 7-91.

CADIÑANOS BARDECI I., 1987, *Arquitectura fortificada de la provincia de Burgos*, Madrid, 156-157.

DELIBES G., ESPARZA A., 1985, "Neolítico y Edad del Bronce", en A. Montenegro (dir.), *Historia de Burgos. I Edad Antigua*, Burgos, 135-176.

DELIBES G., ESPARZA A., GARCÍA SOTO E., LÓPEZ RODRÍGUEZ J.R., MARINÉ M., 1988, *La colección arqueológica del Padre Satorio González en Santo Domingo de Silos*, Burgos. Capítulos II y III referidos a Edad del Bronce y Edad del Hierro.

DELIBES DE CASTRO G., MONTERO RUIZ I. (coords.), 1999, *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. II Estudios regionales*, Madrid.

DÍAZ R., ECHANOVE Y., VELARDE R., ALMAZÁN R., 1934, "Estudio geológico industrial de la zona de hierros de Monterrubio de la Sierra", Catálogo Descriptivo de Memorias y Estudios acerca de los Criaderos minerales de España, T. II, Dirección General de Minas y Combustibles, Bermejo Impresor, Madrid.

ESCALONA MONGE J., 1996, "Transformaciones sociales y organización del espacio en el Alfoz de Lara en la Alta Edad Media", Tesis doctoral, UCM, Madrid.

ESCALONA MONGE J., 2001, *Transformaciones sociales y organización del espacio en el Alfoz de Lara en la Alta Edad Media*, UCM, Madrid.

ESPARZA ARROYO A., 1990, "Sobre el ritual funerario de Cogotas I". *BSAA*, LVI, Valladolid, 106-143.

FERNÁNDEZ MANZANO J., 1986, *Bronce Final en la Meseta Norte española: el utillaje metálico*, Valladolid.

FERNÁNDEZ MANZANO J., HERRÁN MARTÍNEZ J. I., ROVIRA LLORENS S., 2005, "Los depósitos metálicos burgaleses y la metalurgia del Bronce Final en la Meseta Norte: algunas reflexiones", *BSAA Arqueología*, LXXI, Valladolid, 137-159.

GARCÍA GARCÍA M., 2017, “La Edad del los Metales en el Duero medio. La evolución del paisaje y de las sociedades”, *Studia Archaeologica*, 102, Valladolid.

GARCÍA SOTO MATEOS E., DE LA ROSA MUNICIO R., 1995, “Consideraciones sobre el poblamiento en la ribera Soriana del Duero durante la Primera Edad del Hierro”, Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 83-92.

GONZÁLEZ SALAS S., 1945, “El castro de la Yecla en Santo Domingo de Silos (Burgos), *Informes y Memorias*, 7, Madrid.

GONZÁLEZ SALAS S., 1953, *Notic. Arque. Hisp.*, II, Madrid, 194.

IBÁÑEZ GONZÁLEZ J., 1999, “Evolución de la potencialidad agrotémica en la Celtiberia durante la Edad del Hierro”, en F. BURILLO (coord.), IV Simposio sobre los Celtíberos. Economía, Zaragoza, 11-46.

LUIS MONTEVERDE J., 1941, “Hallazgos burgaleses de la Edad del Hierro”, *Arch. Esp. Arque*, 44, Madrid, 442.

LUIS MONTEVERDE J., 1958, “Los castros de Lara (Burgos)”, *Zephyrus*, IX, Salamanca, 191-199.

MARTÍNEZ DÍEZ G., 1987, *Pueblos y alfoques burgaleses de la repoblación*, Valladolid,

MORENO PEÑA J.L., 1985, Burgos en su espacio geográfico”, en A. Montenegro (dir.), *Historia de Burgos. I Edad Antigua*, Burgos, 63-67.

OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN B., 1964, “Catálogo arqueológico de la provincia de Burgos”, *Notc. Arqueo. Hispa.*, VI, Madrid, 255.

OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN B., 1968-72, “Ultimas novedades arqueológicas de la provincia de Burgos”, *Rev. Arch Bibli y Mus.*, LXXV, 1-2, 572.

RAMÍREZ M. L., 1995-96, “La casa circular durante la Primera Edad del Hierro en el valle del Duero”, *Numantia*, 7, Valladolid, 67-94.

RODRÍGEUZ MARCOS J.A., ARNÁIZ M.A., 1993, “Los primeros metalúrgicos en Burgos”, *Historia 16 de Burgos, tomo I*, Burgos, 85.

ROMERO CARNICERO F., MISIEGO TEJEDA J.C., 1995, “La Celtiberia Ulterior. Análisis del substrato”, Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 59-82.

RUIZ GÁLVEZ M., 2014, “La Iberia Atlántica: un umbral entre Oriente y Occidente”, en M. ALMAGRO (edit.), *Protohistoria de la Península Ibérica: del Neolítico a la Romanización*, Burgos, 161-180.

RUIZ VÉLEZ I. *et alii*, 1987, *Arqueología del Norte de Burgos*, Villarcayo, 81-104.

RUIZ VÉLEZ I., 2001, *El ritual funerario en las necrópolis burgalesas de la Edad de Hierro*, Institución Fernán González, Burgos.

RUIZ VÉLEZ I., 2010, *La necrópolis de la Primera Edad del Hierro de El Pradillo (Pinilla Trasmonte, Burgos)*, Institución Fernán González, Burgos.

RUIZ VÉLEZ I., 2015, “Los castros de Lara (Lara de los Infantes, Burgos). Una visión de conjunto”, *Bol. Instut. Fernán González*, 251, Burgos, 375-434.

RUIZ VÉLEZ I., SERRANO GÓMEZ E., 2002, “Los petroglifos de Puente Vallarena, Carazo (Burgos)”, *Bol. Inst. Fernán González*, 224, Burgos, 215-231.

RUIZ VÉLEZ I., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ A., CASTILLO IGLESIAS B., 2000, “Instrumental profesional en el poblado celtibérico de El Castro en Hontoria del Pinar (Burgos)”, *BIFG*, 221, Burgos, 365-399.

RUIZ VÉLEZ I., BOHIGAS ROLDÁN R., BOURGON DE IZARRA A., 2014, *El patrón de poblamiento en las loras burgalesas durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro*, Institución Fernán González, Burgos.

SACRISTÁN DE LAMA J. D., 2007, *La Edad del Hierro en la provincia de Burgos*, Burgos.

SACRISTÁN J.D., RUIZ VÉLEZ I., 1985, “La Edad del Hierro”, en A. Montenegro, *Historia de Burgos I. Edad Antigua*, Burgos, 179-220.

SANZ SERRANO R., RUIZ VÉLEZ I., 2014, “Vurovius y la cristianización de los espacios rurales de la Península Ibérica”, en J. Mangas, M.A. Novillo (eds.), *Santuarios suburbanos y del territorio de las ciudades romanas*, UAM, Madrid, 311-338.

SERRANO L., 1907, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Valladolid, XV, 143.

TORRES MARTÍNEZ J. F., 2010, “El medioambiente, la “construcción” del territorio y la obtención de recursos en la Edad del Hierro en Cantabria”, en M. L. SERNA, A. MARTÍNEZ, V. FERNÁNDEZ (edts.), *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma*, Santander, 75-109.

VV.AA., 2013, *Lugares de interés geológico en la provincia de Burgos. Patrimonio geológico y geodiversidad*, Burgos.